

().

El reconocimiento como hilo que teje eudaimonía (felicidad) y areté (virtud).

Builes Correa, María Victoria, Bedoya Hernández, Mauricio Hernando y Lenis Castaño, John Fredy.

Cita:

Builes Correa, María Victoria, Bedoya Hernández, Mauricio Hernando y Lenis Castaño, John Fredy (2011). *El reconocimiento como hilo que teje eudaimonía (felicidad) y areté (virtud)*. : .

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/john.fredy.lenis.castano/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ppSt/ysO>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 33, (mayo-agosto de 2011, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias (B), Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [pp. 356 – 372]

El reconocimiento como hilo que teje eudaimonía (felicidad) y areté (virtud)

Recognition as the Thread to Weave *Eudaimonía* (Happiness) and *Areté* (Virtue)

La reconnaissance comme fil que tisse *eudaimonía* (bonheur) et *areté* (vertu)

María Victoria Builes Correa

Médica

Especialista en Terapia Familiar

Magíster en Educación y Desarrollo Humano

Docente Departamento de Psiquiatría, Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia

Docente Maestría en Educación y Desarrollo Humano Cinde-Universidad de Manizales

Correo: mbuilescorrea@gmail.com

Mauricio Bedoya Hernández

Psicólogo

Magíster en Psicología

Docente Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia

Docente Maestría en Educación y Desarrollo Humano Cinde-Universidad de Manizales

Correo: mauro_bedo@yahoo.es

John Fredy Lenis Castaño

Licenciado en Filosofía

Magíster en Filosofía

Candidato a Doctor en Filosofía, Universidad de Antioquia

Docente Instituto de Filosofía, Universidad de Antioquia

Correo: johnlenisc@gmail.com

Tipo de artículo: Reflexión.

Recepción: 2011-02-24

Revisión: 2011-05-04

Aprobación: 2011-05-11

Contenido

1. Introducción
2. El reconocimiento en Ricoeur
3. El reconocimiento en Honneth
4. El reconocimiento como posibilidad de eudaimonía y areté (felicidad y virtud)
5. Lista de referencias

"Ser sí mismo en un extraño"
Hegel

Resumen

El presente artículo aborda el problema del reconocimiento desde la perspectiva de dos filósofos contemporáneos europeos, Ricoeur y Honneth. Desde el reconocimiento se pueden recrear horizontes que devienen posibilidad de tejer eudaimonía (felicidad) y areté (virtud) en el contexto social, así mismo puede ser ésta la alternativa frente al menosprecio como experiencia de no reconocimiento que silencia al otro. Es la relación con los demás en clave de acogida de sí y cuidado del otro, de validación de sí y reconocimiento del otro en el ámbito privado y público la que puede tornar la experiencia humana en experiencia de ágape.

Palabras clave

Areté, Eudaimonía, Menosprecio, Reconocimiento.

Abstract

This paper approaches the issue of recognition from the standpoint of two contemporary European philosophers: Ricoeur and Honneth. Recognition is a means to recreate the horizons that become the possibilities to weave *eudaimonía* (happiness) and *areté* (virtue) into the social context, likewise, this can be the alternative before disdain as an experience of non-recognition that silences the other. Is the relationship with the others which is focused in self-acceptance, care for the others, self-validation, and recognition of the others in both the private and public domains, which can turn human experience into an experience of agape.

Keywords

Recognition, *Eudaimonía*, *Areté*, Disdain.

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 33, (mayo-agosto de 2011, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias (B), Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [pp. 356 – 372]

Résumé

Cet article aborde le problème de la reconnaissance d'après la perspective de deux philosophes contemporaines européens, Ricœur et Honneth. En se basant sur la reconnaissance on peut recréer des horizons que se tournent possibilité de tisser *eudaimonía* (bonheur) et *areté* (vertu) dans le contexte social, de la même façon ce peut être l'alternative devant le mépris comme expérience de non-reconnaissance que passe sous silence aux autres. C'est la relation avec les autres en clef d'accueil de soi et de le soin des autres, de validation et reconnaissance des autres dans le milieu prive et publique c'est là que peut transformer l'expérience humaine en expérience d'agapes.

Mots-clés

Reconnaissance, Eudaimonía, Areté, Mépris.

1. Introducción

La historia del reconocimiento ha estado ligada a múltiples relatos que tienen que ver con objetos y sujetos. Cuando se busca en internet la palabra aparecen premios otorgados a personas *reconocidas* por sus méritos, *reconocimiento* de derechos legales, *reconocimiento* como fuente de poder en el ámbito organizacional, *reconocer* signos y síntomas en el acto médico, *reconocer* rostros, así mismo, como títulos profesionales entre muchísimas otras acepciones.

Sin embargo, la trama del presente ensayo, acerca de la palabra reconocimiento tiene que ver con la perspectiva de dos filósofos contemporáneos europeos, Paul Ricoeur de origen francés y Axel Honneth de origen alemán. Ambos transitan caminos convergentes y divergentes en lo que tiene que ver con el término, y finalmente lo terminan abordando en sentido de posibilidad para la convivencia social, para la construcción de humanidad y eticidad.

Y es justamente por la perspectiva de posibilidad de urdimbre social por la cual transita la palabra reconocimiento en el siguiente escrito. El contexto colombiano ha estado inmerso en el discurso de las violencias desde hace más de un siglo, la violencia se hace palabra en la cotidianidad de los sujetos y las familias, se hace cuerpo en las prácticas sociales que difunden los medios de comunicación. Tal alienación hace difícil pensar que los sujetos pueden habitar otros universos donde la violencia pueda ser el discurso delgado y el reconocimiento de sí y de los otros el discurso dominante que posibilite el acceso a mundos de la vida donde sea posible vivir en armonía.

La categoría reconocimiento, así mismo, tiene relevancia en muchas disciplinas a saber: la filosofía en la cual estuvo silenciada por muchos años, la psicología, el derecho, la educación, la política, entre otras. De tal manera que ella teje no sólo

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 33, (mayo-agosto de 2011, Colombia), acceso: [\[http://revistavirtual.ucn.edu.co/\]](http://revistavirtual.ucn.edu.co/), ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias (B), Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [pp. 356 – 372]

sociedad sino también a través de ella se hace posible poner a conversar las diversas esferas del conocimiento en términos de dignidad e inclusión.

En la primera parte se retoman algunas tesis centrales de los autores para posteriormente intentar tejer, en la segunda parte, horizontes recreados por ellos en la conversación alrededor del reconocimiento que se convierte en salida para abordar la violencia como forma de menosprecio, y construir vida y sociedad en términos de eudaimonía (felicidad) y areté (virtud), ambos conceptos son centrales en la ética griega y se tornan horizonte que conducen al sujeto hacia la vida buena, a la moderación que es el justo medio.

2. El reconocimiento en Ricoeur

La palabra Reconocer tiene diferentes acepciones: restablecer en la mente la idea de alguien o de algo, identificar algo previamente conocido, reconocer por las señales, pero así mismo, da cuenta de reconocer faltas, errores, pertenencias o arraigos, reconocer es también sentir gratitud hacia alguien.

La amplitud de significados de la palabra pone de relieve la propia subjetividad cuando se pretende que el otro reconozca su propia fragilidad, que se descubra como perteneciente a una clase, pero también se juega en lo relacional cuando el sujeto por sus huellas, por sus marcas busca ser reconocido, cuando en el intercambio busca ser incluido, descubierto como perteneciente a un grupo. El reconocimiento es entonces un camino, un devenir que se teje en la relación consigo mismo y con los demás. Como plantea Ricoeur (2006) el reconocimiento tiene dos voces, la voz activa: reconocer, y la voz pasiva: ser reconocido.

La propuesta ricoeuriana (Ricoeur, 2006) frente al reconocimiento plantea una trama, que al igual que el hilo de Ariadna (hilo de un ovillo con el cual ella planea salvar la vida del amado) se convierte en el indicio para salir del laberinto, una pista para encontrar soluciones en la cotidianidad del sujeto, para tejer identidad y eticidad. Dicha trama tiene tres momentos:

1. La trama del reconocimiento inicia con la identificación, en la perspectiva cartesiana y kantiana reconocer es identificar. Para Descartes, identificar es inseparable de distinguir, para Kant, identificar es relacionar. La categoría identificación tiene que ver con los objetos, ellos se reconocen por sus rasgos generales, a diferencia de los sujetos que se reconocen por su particularidad.
2. La trama del reconocimiento de sí, en ella se hacen urdimbre las capacidades del sujeto, de ahí que se plantea el reconocimiento de sí como fenomenología del

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 33, (mayo-agosto de 2011, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias (B), Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [pp. 356 – 372]

hombre capaz. El reconocimiento de sí, emerge como un recorrido que convoca desde el dolor hacia la acción para llegar a descubrirse capaz de ciertas realizaciones. Desde esta perspectiva el sujeto tiene poder para:

Decir: la palabra es acción, como dirá Austin hablar es "hacer cosas con palabras", el poder decir trasciende la capacidad lingüística del sujeto para centrarse en la capacidad de poder significar, interpretar, conversar con el otro, es además poder reflexionar y poder entrar en relación.

Hacer: como la capacidad de que ocurran acontecimientos en el mundo del sujeto. La capacidad de hacer inscribe al sujeto en el mundo de lo humano, es decir, en el mundo de la finitud, la contingencia, dándole no sólo la adscripción de posibilidad sino fundamentalmente la de libertad.

Contar y contarse: es decir, poder descubrirse como el personaje de la trama, del relato que se está tejiendo, aprender a contarse dentro de una historia y dejarse contar y al recontar ir construyendo nueva identidad.

Imputabilidad: como capacidad moral, en la cual el sujeto se hace responsable de sus actos, asume las consecuencias de ellos.

El hombre que se reconoce como capaz puede entonces hacer promesas (futuro), porque puede decir que hoy o mañana va a hacer algo que puede contar y dejar contar a otros haciéndose cargo de ello. El hombre que se reconoce a sí mismo puede entonces tejer vida buena y vida buena con otros, dado que la capacidad de significar, hacer acontecer, narrarse y hacerse cargo emerge en la relación con el otro.

3. La trama del reconocimiento mutuo, anuda la trama social en tanto que libra de la exclusión, de la marginalización, iguala lo que la ofensa hizo desigual. Y es el amor el primer modelo de reconocimiento recíproco: "se trata en este caso, de un grado prejurídico de reconocimiento recíproco en el que los sujetos se confirman mutuamente en sus necesidades concretas, por tanto como entes de necesidad" (Ricoeur, 2006, p. 240).

Para Ricoeur, el reconocimiento mutuo se convierte en alternativa al término de lucha por el reconocimiento que es la fuente de los conflictos sociales. El reconocimiento recíproco, a través del ágape, tradición recuperada de los antiguos, que dirán algunos sociólogos tiene un poder mágico. Para el autor el acto de dar, convoca a vivir la misma generosidad, y esta cadena de generosidad se convierte en una propuesta pacífica, frente a la lucha por ser reconocido (Ricoeur, 2006).

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 33, (mayo-agosto de 2011, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias (B), Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [pp. 356 – 372]

Y es que el ágape es sinónimo de amor (Ferrater, 1994), es una pasión, una cualidad que pone en evidencia una relación. Empédocles, primer filósofo que utilizó el término, hacía referencia a como el amor y el conflicto eran los dos elementos que daban forma al universo.

La perspectiva de Ricoeur frente al reconocimiento aparece fundamentalmente centrada en el lenguaje, a través de éste, el sujeto accede a la fenomenología del sujeto capaz en tanto se reconoce a él mismo y como sujeto de relación, en tanto puede vivir el don y el contra don que se tornan círculo virtuoso. El que se conjugue a través del reconocimiento "la palabra" con "la vivencia" subjetiva e intersubjetiva, es un hechizo mágico, como dirían los antiguos es *epodé*, es decir, ensalmo mágico, palabra que cura, así se narra en la *Ilíada*: "Patroclo permaneció en la tienda del valiente Eurípilo, deleitándole con la palabra y curándole la grave herida con drogas" (Laín, 1987, p. 30).

Dicha palabra y dicho acto de reconocimiento, adquiere forma de ensalmo curativo en tanto logra trascender los discursos para hacerse vida cotidiana y vida de relación. Además de validar el término en sentido lingüístico y cotidiano, la propuesta de Ricoeur como estado de paz, más que como principio de lucha humana, refresca el término, renueva y hace esperanzadora la convivencia con los contemporáneos (Shutz, 2003).

La mirada ofrecida por el autor permite actualizar en términos contemporáneos de narratividad un concepto tan antiguo como el reconocimiento, dándole entonces una nueva identidad en tanto posibilidad de construcción humana.

3. El reconocimiento en Honneth

El autor (Honneth, 1997), retoma algunos planteamientos de Hegel. Para él, la lucha por el reconocimiento está a la base de los conflictos sociales, en esta perspectiva, da un giro a la mirada de Hobbes y Maquiavelo de las luchas sociales. El reconocimiento va a ser planteado como un proceso en continuo movimiento que conlleva etapas de reconocimiento y conflicto, separadas las unas de las otras. Durante estas luchas, se incrementará el fenómeno de la socialización dado que se descentralizan las formas de conciencia individual y se miran las colectivas.

Hegel, citado por Honneth (1997), dirá que existen tres tipos de reconocimiento: el amor, el derecho y la solidaridad.

El reconocimiento dado a través del **amor** confirma la individualidad. La experiencia del amor se vive en la privacidad de la familia, y se constituye en premisa indispensable para participar de la vida pública. Uno de los aspectos

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 33, (mayo-agosto de 2011, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias (B), Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [pp. 356 – 372]

fundamentales que arraiga la experiencia de ser amado es la confianza y ésta es pilar fundamental en la construcción de sociedad. El amor es reconocimiento en tanto deja huella psíquica de conexión, de comunidad ética, dirá Hegel.

En la perspectiva de Honneth (1997), la emergencia del contrato social, y con ella la aparición del **derecho**, es un proceso práctico que resulta de la lucha por el reconocimiento. Da cuenta de la relación de personas en su cotidianidad, que pone límites, que no puede encubrirse y que tiene por objeto una relación de reconocimiento. En este contexto de derechos y deberes es posible encontrar una vida plena de sentido, donde se den unos mínimos de coincidencia y encuentro con los otros que permita encontrar salidas no conflictivas en medio de la diferencia.

Esto podría asimilarse a la perspectiva de la filósofa contemporánea Adela Cortina (1999) cuando propone una ética de mínimos y máximos. Los primeros en relación con la justicia y los segundos en lo relativo a la felicidad.

En el ámbito social, el reconocimiento es un asunto de ética de mínimos (búsqueda de la justicia), que podría ayudar a exigir a los otros desde el plano moral, a construir conjuntamente sociedad civil. El reconocimiento como asunto de justicia, se convierte así en relato universal que cualquier ser humano debería vivir.

La **solidaridad** está íntimamente ligada al principio de que en la sociedad existen relaciones de valoración simétrica entre los sujetos. En dicha valoración recíproca, emergen las capacidades individuales del otro en la construcción de sociedad. La solidaridad suscita tolerancia pasiva y participación activa en la particularidad del otro. La solidaridad lleva a la preocupación activa de que el otro pueda desarrollar su potencial particular para que en la relación se puedan realizar objetivos comunes. En este proceso pueden ampliarse horizontes que hagan posible la valoración social en ausencia del dolor que ocasiona el menosprecio.

En las experiencias de amor, derecho y solidaridad hay una base relacional de reconocimiento recíproco, en ella, los sujetos pueden saberse incluidos, confirmados en su individualidad. Los sujetos reconocidos, se autorrespetan y pueden así contribuir positivamente en la construcción de identidad comunitaria y desarrollo moral; dado que se perciben como dignos de ser miembros de una comunidad donde tienen un valor social particular y en relación.

Pero así como las categorías previas dan cuenta del reconocimiento, el autor, plantea también el no reconocimiento del otro, es decir, las experiencias de menosprecio, que puede adquirir formas como: el maltrato y la violación en la integridad física, la desposesión de derechos, la exclusión y la indignidad e injuria. Estas ofensas son categorías morales que perjudican a los sujetos en su libertad

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 33, (mayo-agosto de 2011, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias (B), Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [pp. 356 – 372]

de acción, dado que lesionan el entendimiento de sí mismos que se propició en la relación intersubjetiva de menosprecio. Las humillaciones, suscitan en último término, el sentimiento de indignación, de no poseer el estatus de valía para hacer parte de una sociedad.

Es así como la lucha por el reconocimiento tendría que plantearse no en términos de intereses y conveniencias sino en términos de sentimientos morales de injusticia y vergüenza social. Las experiencias de menosprecio suscitadas a otros, se convierten así en una resistencia común, que permiten al ofendido, retornar a la convicción de su valor moral y social, le devuelven algo de su autorrespeto, ya que se demuestra públicamente la cualidad cuyo menosprecio es vivenciado como dolencia (Honneth, 1997).

En la mirada del autor, hay una influencia importante de la filosofía y el derecho. Desde estas disciplinas va a pensar el reconocimiento como posibilidad moral de hacer frente a las luchas humanas que se suscitan en la vida pública para obtenerlo. En estas luchas emergen situaciones de menosprecio que pueden ser contenidas desde el sentimiento moral colectivo, la indignación.

Su perspectiva tiene actualidad importante en tanto convoca al reconocimiento como forma de ejercicio político en la cotidianidad de los sujetos, condición humana que en algunas instancias de la contemporaneidad se ha ido borrando, como si la vida pública fuera sólo cuestión de unos pocos, quienes detentan el poder. Olvidando que la urgencia hoy en medio de un mundo cada vez más excluyente e indigno es justamente ejercer la democracia radical, una democracia que justamente nos libre de la lucha por ejercer colonialismos sobre los otros y sobre el entorno. El ejercicio democrático radical es una perspectiva de intelectuales como Boaventura de Sousa Santos, que buscan la coherencia entre la vida del discurso público y la vida privada.

4. El reconocimiento como posibilidad de eudaimonía y areté (felicidad y virtud)

La eudaimonía y la areté son dos términos en torno a los cuales gira la ética griega. La eudaimonía es literalmente la posesión del buen daimon, del buen destino. El Eudemonismo en perspectiva de Aristóteles y Platón propugna por una vida buena, a diferencia del hedonismo que busca el placer. Aristóteles dirá que la eudaimonía es el fin de cualquier acción llevada a cabo por la persona, la relaciona así mismo con actitudes de carácter a la vez intelectual y moderado. Para los filósofos antiguos y modernos, la felicidad o eudaimonía se caracteriza por no ser un bien en sí mismo, está compuesta de bienes que hay que conocer (Ferrater Mora, 1994).

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 33, (mayo-agosto de 2011, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias (B), Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [pp. 356 – 372]

La areté es una disposición a obrar bien en sentido moral, su plural aretai, puede incluir otras cualidades además de las morales como el ingenio o la sabiduría (Pallas, 2007). La virtud para Aristóteles es "aquella actitud de nuestro querer que se decide por el justo medio, y determina este medio tal como suele entenderlo el hombre inteligente y juicioso" (Hirschberger, 1954. p. 207), "la virtud es el medio entre dos vicios" (Ferrater Mora, 1994. p. 3704), la virtud no hace referencia sólo a las acciones morales sino a todas las acciones humanas, la relaciona también con la forma natural en que obra el hombre perfecto. Por lo tanto, la virtud más que un saber es una actuación de la voluntad. La virtud da cuenta de fuerza, poder, hábito.

Para los griegos, la vida buena tiene relación con eudaimonía y ésta con areté. De tal manera que una vida buena está en relación con una vida moralmente buena (Rowe, 1995). Ambos términos dan cuenta de actos realizados por el hombre, mediatizados por su decisión que lo mueven hacia horizontes de vida armoniosa, estética.

Construir una vida buena, una vida con eudaimonía y areté, implica tener unas prácticas cotidianas que den cuenta del propio y recíproco reconocimiento. Éste se hace visible en la vida privada pero también en la vida pública de los sujetos y sociedades. Podría decirse que de necesidad en el plano personal salta a derecho en el ámbito social.

El reconocimiento de sí implica la primacía de la subjetividad a diferencia de la época clásica, donde ésta era contingencia, fuente de error y por tanto fuente de borramiento. El sujeto en la contemporaneidad se torna como dirá Morin (1992) fundante, sujeto en relación consigo mismo y con el entorno, en permanente tensión entre la autonomía y la dependencia.

El sujeto dirá Von Foester citado por Morin (1992) se autoorganiza en relación con el entorno en tanto sujeto auto-eco-organizado con cualidades tales como el lenguaje y la cultura. En concordancia con lo anterior, Roca (2005) citando a Foucault plantea que el sujeto en tanto realidad es fruto de una serie de relaciones de fuerza que están por fuera de él.

Este sujeto fundante, que se reconoce como capaz puede entonces hacer promesas (futuro) y en tanto sujeto que se reconoce a sí mismo puede entonces tejer vida buena y vida buena con otros, dado que la capacidad de significar, hacer acontecer, narrarse y hacerse cargo emerge en la relación con el otro (Builes, López, 2008).

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 33, (mayo-agosto de 2011, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias (B), Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [pp. 356 – 372]

La aproximación al reconocimiento se torna cada vez más compleja, dado que congrega voluntades, conciencias, creencias, culturas, valores, políticas, entre otras. ¿Cómo lograr tejer puentes en esta diversidad para finalmente dar cuenta de un significado que aproxime a las culturas en la comprensión de dicha necesidad y derecho?

La fenomenología del hombre capaz tiende estos puentes, el reconocimiento de sí en la medida en que da poder al sujeto, poder de ser, poder que surge y se hace efectivo en su cotidianidad, en la construcción que el hombre va haciendo de sí en su vida ordinaria, poder que no viene del exterior, de la vida pública sino que se teje en la intimidad de la existencia. Es en esta competencia propia donde adquiere movilidad el sujeto.

Sólo quien se descubre capaz logra hacer una trama estética de su propia vida y sentirse digno de decir, hacer, contarse y hacerse responsable de sus actos. El sujeto que se sabe capaz puede definir los horizontes que está dispuesto a recorrer, puede elegir transformar la realidad de la violencia, porque como plantea Feyerabend, el sujeto del conocimiento y el sujeto de la cultura, en tanto libre, puede cambiar el mundo en el que está inmerso (Restrepo, 2009).

En relación con la violencia, algunos autores plantean:

- Hannah Arendt considera que "la violencia se distingue del poder, la fuerza o el poderío en que siempre requiere implementos. La sustancia misma de la acción violenta está determinada por la categoría de medios-y-fin, cuya característica principal, en cuanto a los asuntos humanos, es que el fin está en constante peligro de dejarse abrumar por los medios que justifica y que son precisos para alcanzarlo" (Arendt, 1970, p. 9).
- Engels, citado por Arendt (1970) dirá: la violencia es un acelerador del desarrollo económico.
- Para Saúl Franco (1999, p. 3): "Entiendo por violencia toda forma de interacción humana en la cual, mediante la fuerza, se produce daño a otro para la consecución de un fin".

Las anteriores nociones de violencia remiten entonces a lo polifónico de su concepto, a lo pluridimensional de su accionar. En la época contemporánea la situación de violencia es compleja y se instaura en ámbitos sociales, políticos, económicos, familiares, razón por lo cual se ha introducido en el lenguaje el referente de violencias, dado que no es posible hablar de un sólo tipo sino de múltiples formas de violencias que se relacionan entre sí.

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 33, (mayo-agosto de 2011, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias (B), Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [pp. 356 – 372]

Podría pensarse entonces que una posible aproximación a su comprensión partiría del hecho de concebir la violencia como un acto humano que implica la dimensión subjetiva en tanto se puede hacer daño a sí mismo y la intersubjetividad dado que se puede dañar a otros. En tanto intersubjetividad puede concebirse como una forma de interacción con otra persona que en su correlato de fuerza acalla la palabra. Es así como legitima el miedo y las prácticas que borran a la otra persona, finalidades que pueden ser acertadas, valores que pueden ser humanos quedan aplastados porque el instrumento usado por la violencia deslegitima la finalidad.

La violencia como parte de la condición humana está inserta a lo largo de su devenir, de tal manera que tiene historia que se arraiga en el proceso social humano y que puede aprenderse en la interacción con otros. No puede negarse que en casi todos los momentos de la historia ha existido la violencia, sin embargo, en cada época, se rodea de contextos, formas e instrumentos diferentes.

Pensar en abolir la violencia resulta una tarea prácticamente utópica, así parece evidenciarlo la historia de la humanidad, dado que como se mencionó anteriormente ésta hace parte de la condición humana, se inscribe como parte de su *phatos*, sus pasiones, la ira, el miedo son fuente de violencia, y dicho *phatos* no puede arrancarse de la vivencia humana, el hecho de que no sea desarraigable no quiere decir que sea una experiencia deseable, habría que plantear salidas plausibles.

Y quizá, una de las posibles salidas, es acudir a la experiencia moral y ética, que emerge a través de la construcción de democracia y de las prácticas de reconocimiento mutuo, ellas se convierten hoy en clamor frente a la violencia, dado el actual impacto que dichas prácticas ocasionan en el mundo.

Desde el reconocimiento como potencial de agencia se va haciendo posible el dejar huella en la memoria (pasado) y hacer posible la promesa (futuro) de actos distintos al violento. Contar y recontar estas historias de agenciamiento sería entonces el antídoto para mantener vigente la memoria y la promesa, procurando marginar la violencia, dejarla de lado, restarle espacio.

Del reconocimiento de sí a partir de los relatos de posibilidad introducidos por la capacidad del sujeto, se empieza a tejer entonces una relación que de inmediato se mueve hacia el reconocimiento mutuo, en la medida que la libertad de hacer, decir, narrarse y hacerse cargo, se torna en derecho, en responsabilidad social. Sen (2005), plantea como el desarrollo es un proceso de expansión de libertades y éstas a su vez dependen de las instituciones sociales y económicas, entre otras. La relación libertad-desarrollo se anuda en tanto los sujetos tengan oportunidad y posibilidad, en tanto la sociedad se preocupe por la areté.

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 33, (mayo-agosto de 2011, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias (B), Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [pp. 356 – 372]

Una sociedad que se ocupa de la virtud puede construir vida buena, y ésta en términos de vínculo social, de reconocimiento mutuo. Cuando éste se logra, lo que se pone en escena es entonces la competencia del otro para compartir el mundo de la vida, la diferencia aparece como posibilidad de debate y discusión que se resuelve a través del acuerdo y en este proceso los interlocutores se validan y diferencian, emergiendo como alter, como novedad, en la medida en que pueden crecer en el debate, reforzar o controvertir y enriquecer los propios argumentos. Cuando se da el reconocimiento mutuo en la cultura, este derecho subsume los demás, es decir, si reconozco al otro no requiero montar el discurso sobre derechos humanos porque lo fundamental es poder "hacerse cargo del otro", responsabilizarse también del otro y su bienestar y esto obviamente implica el entorno, tanto el otro como el sí mismo requieren para su bienestar de un medio natural propicio para desarrollar su potencial.

La perspectiva de *caminos del reconocimiento y lucha por el reconocimiento* permite tejer condiciones de posibilidad en el mundo de la vida para acceder a eudaimonía. Ante el fenómeno del menosprecio, es decir, ante el acontecimiento de no ser reconocido o no reconocerse a sí mismo, la salida invocada por la naturaleza humana es el conflicto, pero es al mismo tiempo la virtud, ambas condiciones acontecen en la cotidianidad humana. Cual se elija, dependerá entre otros de los hábitos (Téllez, 1995), de la tradición a la cual se eche mano, pero también de la conciencia que cada sujeto y sociedad construyan en su devenir.

"Si piensas con suficiente profundidad siempre constatarás que el hacer lo correcto es lo mejor para ti" (Rowe, 1995, p. 189).

"Si el placer es la única meta racional de la vida, y se define tan ampliamente -como hizo Epicuro- como la ausencia de dolor, el hacer lo justo será la forma más eficiente de evitar daños dolorosos para uno mismo, una actitud moderada hacia los placeres (en sentido ordinario) nos ahorrará tanto la frustración del deseo insatisfecho como las consecuencias de los excesos, y el coraje resultante de razonar sobre las cosas que tememos eliminará la forma más potente de angustia mental" (Rowe, 1995, p. 189).

Como se mencionó en párrafos anteriores, una de las formas de menosprecio es el maltrato, la violencia. La violencia es el acto de silenciar al otro, invalidarlo como interlocutor. Reconocer al otro como sujeto válido en la construcción de la realidad social, como cogestor de la eudaimonía, implica retornar la palabra, el poder decir. En el caso de la violencia al interior de la vida familiar, retornar esta capacidad puede librar al violentado del lugar pasivo de la resignación al poder contar a otros

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 33, (mayo-agosto de 2011, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias (B), Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [pp. 356 – 372]

convirtiéndose en un interlocutor válido para éstos que pueden reconocer su palabra.

Ante el acto violento, los otros, las instituciones sociales, toman postura desde la moralidad (Builes, López, 2008) cuando escuchan y actúan desde la indignación por el daño causado y de esta manera hacen resistencia común, permitiendo que el violentado pueda exteriorizar lo ocurrido y recuperar su valor, su dignidad, que estuvo en peligro de ser perdida si se silencia el acto violento. Este acto moral y de resistencia común se torna así en acción política, que libra a la sociedad de actos dolorosos que excluyen al sujeto de la vida buena.

Así mismo con el violentador, reconocer su palabra, que devela sentidos y horizontes, puede ser la posibilidad de reflexión, porque quizás como diría Sócrates: nadie comete voluntariamente el mal y si alguien lo hace es porque no ha meditado lo suficiente.

Introducir diferencias y reconocer validez al *decir*, permite que ambos (violentado y violentador) puedan colocarse en lugares alternos al del silencio y el acto que irrumpe la interlocución. En este sentido los menospreciados (tanto el violentado como el violentador son excluidos) y sus próximos (en el derecho, amor o solidaridad) tejen inclusión, restituyen areté en el entorno social.

El poder *decir* se entrelaza con el poder *hacer* que introduce la elección en el sujeto, cuando se dice, se está narrando identidad (Ricoeur, 2003), se está a su vez eligiendo una identidad alterna que puede estar oculta en el acto de menosprecio. En el acto del menosprecio, quien hace es también un sujeto excluido, daña para darse un lugar, para llamar sobre sí la atención del otro (Honneth, 1997). Cuando se permite contar, se reconoce la palabra del violento y se está haciendo un recorrido alterno, ese recorrido alterno está siendo también transitado por él, de tal manera que puedan irse narrando historias diferentes a la de la tradición del propio y ajeno menosprecio, que no hagan necesaria la violencia como lugar de identidad y reconocimiento.

Esta fuente de capacidad abre también otra senda posible de recorrer frente a la situación de la violencia, quien es violento puede aprender a narrarse en forma alterna al relato que usualmente cuenta de sí. En historias delgadas aparecen otras formas de identidad que contradicen la historia oficial de violencia, recurrir a engrosar estos relatos, ayuda a que el violentador vaya haciéndose, develando de sí una identidad mutable, cambiante, en un relato que logre hacer urdimbre lo concordante con lo discordante en la acción de contarse y recontarse (Ricoeur, 2003).

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 33, (mayo-agosto de 2011, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias (B), Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [pp. 356 – 372]

Y es que tejer narrativamente lo concordante y lo discordante es lo que Ricoeur denomina: configurar. En tanto los sujetos a través del reconocimiento de sí y mutuo, logran configurarse y reconfigurarse a través de historias alternas, dichas reconfiguraciones tornan las historias de violencia y fealdad en historias de competencia y belleza. La belleza entre los griegos se relacionaba con Kalon:

"es lo que gusta, lo que suscita admiración y atrae la mirada. El objeto bello lo es en virtud de su forma, que satisface los sentidos, especialmente la vista y el oído...también desempeñan un papel importante las cualidades del alma y del carácter" (Eco, 2004, p. 39-41).

Estas formas bellas, que develan la agencia personal y social, subjetiva y relacional, alivian, se transforman en cura frente al menosprecio y logran la armonía social desde un lugar diferente, el lugar de la dignidad y la inclusión que se construye con los otros que suscitan prácticas de reconocimiento. Esta forma de reconfiguración va visibilizando maneras alternas en el ejercicio de la ciudadanía que se construyen narrativamente en la vida diaria (Builes, López, 2009).

El poder hacer y narrarse, lleva necesariamente a posibilitar hacerse cargo de lo que se hace y dice, en la medida que los sujetos menospreciados se aproximan a sus propios mundos simbólicos y de significado, pueden a su vez acercarse al otro, responsabilizándose de su fragilidad y contingencia.

En esta lógica entonces, el hacerse responsable del propio acontecer puede ser otra vía de reconocimiento en la relación violento-violentado, que puede hacer emerger diferencias en la experiencia del vínculo. Asumir al otro como frágil y hacerse responsable de ello implica cuidado, atención, relato que teje diferencias al que promulga la violencia. La vivencia del cuidado a su vez, es una elección individual, una experiencia que implica aretai (forma plural de areté) para las cuales se necesitan disposiciones que habitan al sujeto y de las cuales se hace necesario tomar conciencia a partir de la lectura de la propia historia, hacer memoria para poder hacer promesa.

Dado que la cotidianidad de los sujetos está atravesada por una tensión permanente que implica procesos de reconocimiento y de menosprecio, condición dada por la finitud, la fragilidad y contingencia de lo humano, el tejer historias personales y sociales de capacidad, es decir, el poder lograr acuerdos íntimos y públicos mínimos acerca de lo deseable y lo virtuoso, además de mantener una actitud de acogida al recién llegado (Mèlich, 1994), de atención del otro, de preocupación por el otro (solidaridad) (Honneth, 1997) así como de lectura y

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 33, (mayo-agosto de 2011, Colombia), acceso: [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias (B), Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [pp. 356 – 372]

resistencia frente a las situaciones de menosprecio harán posible una vida incluyente, digna para la generación presente y las venideras.

La vida digna convoca a la participación, a la transformación, a la reciprocidad, y ésta puede introducir a dos tipos de círculos, uno *vicioso* que hará referencia a la venganza y contravenganza, y otro círculo que es el *virtuoso* que da cuenta del don y contra don (Ricoeur, 2006). Este segundo círculo permitirá que los sujetos sociales experimenten un reconocimiento efectivo en tanto se introducen virtudes tales como la generosidad y la reciprocidad, menguando la vivencia viciosa de la violencia, del legado antiguo del ojo por ojo.

La apuesta ricoeuriana es por construir acuerdos de paz, experiencias como el don y el contra don, ellos son reconocimiento mutuo, reciprocidad, que implica no sólo los individuos sino además un tercero trascendente que es la relación misma, y es la cualidad de esta relación la que confiere reconocimiento en la medida en que:

"Uno se da al dar, y si uno mismo se da, es que se debe, a sí mismo y su bien, a los otros" (Ricoeur, 2006, p. 304).

Finalmente, podría decirse que la experiencia que libra a los sujetos del exceso es la relación con los demás, una relación que privilegie la validación del sí mismo y el reconocimiento del otro en el ámbito privado y público, donde se evidencien discursos y prácticas en los que no sea necesario el menosprecio del otro para obtener validez social, donde sea en cambio el reconocimiento en términos de capacidad, solidaridad, sentimientos morales la salida frente a la condición de fragilidad que impone lo humano.

Sólo en estos términos será posible tejer sociedad humana de la cual nos sintamos gustosos de hacer parte, la cual sea vista como digna de repetir y mantener por los sucesores (Schutz, 2003) dado que ellos fueron testigos de los niveles de eudaimonía y areté que devenían en sus antecesores.

5. Lista de referencias

- Arendt, Hannah. (1970). *Sobre la violencia*. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- Builes, María & López, Lina. (2008). *Relatos de buen trato en las familias donde hay violencia*. [Título de Maestría]. Universidad de Manizales-Cinde Medellín.
- Builes, María & López, Lina. (2009). Relatos reconfiguradores de la violencia familiar en Antioquia (Colombia). *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 38 (2), pp. 248-261.

"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 33, (mayo-agosto de 2011, Colombia), acceso: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/>, ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias (B), Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [pp. 356 – 372]

Cortina, Adela. (1999). *Los ciudadanos como protagonistas*. Barcelona: Círculo de Lectores.

Eco, Umberto. (2004). *Historia de la belleza*. Barcelona: Editorial Lumen.

Ferrater, José. (1994). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Editorial Ariel.

Franco, Saúl. (1999). *El quinto: no matar. Contextos explicativos de la violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer milenio.

Hirschberger, Johannes. (1954). *Historia de la filosofía*. Madrid: Herder.

Honneth, Axel. (1997). *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Editorial Crítica.

Laín Entralgo, Pedro. (1987). *La cura por la palabra en la antigüedad clásica*. Barcelona: Anthropos.

Mèlich, Jean. (1994). *Del extraño al cómplice*. Barcelona: Editorial Anthropos.

Morin, Edgar. (1992). *La noción de sujeto*. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/6826973/Morin-Edgar-La-nocion-de-Sujeto-Nuevos-Paradigmas-Subjetividad>.

Pallas, Carolina (2007). La relación entre felicidad y virtud en John Stuart Mill. *Revista Actio*, (9). pp. 36-56. [Versión Electrónica]. Recuperada el 9 de mayo de 2011, de: <http://www.fhuce.edu.uy/public/actio/Textos/9/Pallas9.pdf>.

Restrepo, Paula. (2009). El sujeto del conocimiento y el sujeto de la cultura en el concepto «cultura» de Paul Feyerabend. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte* (26). pp 1-20. [Versión Electrónica]. Recuperada el 7 de mayo de 2011 de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1942/19421551600>.

Ricoeur, Paul. (2003). *Sí mismo como otro*. 2 ed. Madrid. Siglo XXI.

Ricoeur, Paul. (2006). *Caminos del reconocimiento*. México: Fondo de Cultura económica.

Rowe, C. (1995). *La ética de la grecia antigua*. Madrid: Alianza editores.

Sen, Amartya. (2000). *El desarrollo como libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.

Téllez, Gustavo. (2002). *Pierre Bourdieu: conceptos básicos y construcción socioeducativa*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Schutz, Alfred. (2003). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.



"Revista Virtual Universidad Católica del Norte". No. 33, (mayo-agosto de 2011, Colombia), acceso: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/>], ISSN 0124-5821 - Indexada Publindex-Colciencias (B), Latindex, EBSCO Information Services, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Actualidad Iberoamericana, Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) de la Universidad Autónoma de México. [pp. 356 – 372]

Vásquez, Alberto. (2005). *La crisis de la noción de sujeto y las psicopatologías del yo*. (En red) <http://es.scribd.com/doc/17855094/Adolfo-Vasquez-Rocca-LA-CRISIS-DE-LA-NOCION-DE-SUJETO-Y-LAS-PSICOPATOLOGIAS-DEL-YO->.